

ENSAYO

LEER Y RELEER

POR QUÉ REENCONTRARNOS CON LOS TEXTOS YA LEÍDOS

El presente ensayo nos invita a la relectura, como experiencia que pluraliza el acto singular de leer, desafía la búsqueda de lo diferente volviendo sobre lo mismo y extiende el tiempo del lector.

Gisela Vélez

**«Nadie puede leer dos mil libros.
En los cuatro siglos que vivo no habré
pasado de una media docena.
Además no importa leer sino releer.»**
Borges, 1975.

Primeras palabras

Dicen algunos escritores que la primera frase es la más difícil; aunque no soy escritora, sino lectora, a mí me ocurre lo mismo. Me pregunto entonces cuál sería un principio (renunciando ya a aquello del buen principio), esa frase difícil de evocar, pero que a la vez pretende convocar. La palabra principio me remonta a esa frase inicial que para algunos explica religiosamente nuestros orígenes: en el principio era el verbo. Esta estupenda frase originaria, humilde y grandiosa, que abre el Evangelio de Juan, en la Biblia, leída y releída a lo largo de la historia, me ayuda a presentar dos temas que quisiera hoy compartir y (por qué no) conversar desde este texto. Uno es la noción de leer como verbo, esto es como acción que se resuelve en el tiempo. El otro tema se refiere a la posibilidad de superar lo efímero de la acción por la repetición, por ese volver a leer que nos hace retornar a un principio siempre igual y siempre distinto que se instancia en el acto de re-leer.

Por eso, en el comienzo de esta conversación se instala un verbo, el verbo leer, que se instancia a partir de lo escrito. Y también desde el comienzo, hago una invitación a leer este texto como un ensayo, en la doble acepción de este término, que abarca un modo de explorar ideas «ensayándolas», y a la vez expresa un género de escritura que se toma libertades, en procura de anudar relecturas para construir argumentos. El

primero que vamos a desplegar sitúa el acto de leer en su condición temporal y efímera, para reconocer luego en la relectura su esperanza de permanencia. Es esta permanencia la que abre las posibilidades de ahondar en los textos, que exploramos a continuación, para descubrir en las relecturas nuevas maneras de leer, encontrar significados diferentes, recrear contextos y en última instancia, para encontrarnos a nosotros mismos en los múltiples reflejos que nos devuelven los espejos de la escritura.

Releer-superar el tiempo

«Releer es una manera de interiorizar el tiempo y convertirlo en la propia sustancia.» Larrosa, 2003.

La escritura y la lectura rescataron a la palabra de la situación particular del habla y la llevaron a través del tiempo y del espacio hacia sitios insospechados. Pero mientras la escritura fijó la palabra en el espacio, y con ello puso el «mundo sobre el papel», como nos dice el estudioso de las culturas escritas David Olson, la lectura se concreta como acción que se evanesce en el tiempo pero que a la vez permanece en él. Mientras los escritores tienen nombre y estampan su firma en los textos objetivando su hacer, los lectores permanecen anónimos, sujetos desconocidos de una acción intangible. Mientras que la palabra escrita se inaugura y se hace objeto con vocación de eternidad, marcando sus territorios en la piedra, la arcilla, el papiro y el papel (y aún en los «no lugares» de los espacios virtuales), la lectura comparte la condición efímera de lo humano, aunque también su esperanza de eternidad. Algunos apasionados de la escritura como el semiólogo Umberto Eco y el escritor Tomás Eloy Martínez han puesto esa esperanza de eternidad en los libros. En particular, Martínez expresa: "Los hombres siguen buscando en los libros ese aliento de eternidad que pareciera no estar en ninguna otra cosa. El libro ha sido siempre no sólo una celebración del conocimiento, sino, ante todo, de la vida". Sin embargo, los textos sólo se hacen presentes en el acto de leer. La tableta de arcilla, el papiro, el papel, o la cinta magnetofónica repiten incansable y literalmente el mismo mensaje, pero no lo elaboran.

Palabras clave: lectura-experiencia-relectura.

Gisela Vélez

Licenciada en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Córdoba. Magister en Epistemología, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. gvelez@hum.unrc.edu.ar

Recibido: 02/04/08. Aceptado: 17/06/08.



Sin título.

Autor: Carlos A. Soto Cobos

Imaginaria Revista de literatura infantil y juvenil.

N° 174. Buenos Aires; 15 de febrero de 2006.

www.imaginaria.com.ar

Los lectores permanecen anónimos, sujetos desconocidos de una acción intangible, y ante ellos se extienden horizontes insospechados.

Este hacer presente del texto se realiza, se hace acto, en la lectura en tres sentidos diferentes; en primer lugar, porque lo que ya sucedió como acontecimiento de escritura es refigurado por el lector. En segundo término hay un presente que «está siendo» durante la lectura en el que confluyen (podríamos decir que de modo simultáneo), las predicciones o anticipaciones del lector, como un ubicarse antes del texto; y todo aquello que él proyecta, en ese ir más allá del texto que no se detiene en lo dicho, sino que adivina, infiere, traslada... . Un tercer modo en que el presente se restablece por la fijación se expresa en la instancia en que un sujeto se involucra en las relecturas, así las esperas, los interrogantes y las revisiones del lector se reencuentran en lo mismo y con sus diferencias. Encontrarnos con el mismo texto en la relectura es un modo de profundizar en el tiempo, de volver sobre lo mismo, aunque escapando del tiempo circular para abrir significados desafiando a la eternidad.

Acabamos de situar la lectura en el tiempo, rescatando el tiempo de la relectura, aunque esto parezca desafiar a una cultura en la que nadie tiene tiempo, en la que nos abrumba la cantidad de textos para leer. Aunque esto parezca una reflexión a contracultura, voy a argumentar a favor de la relectura. Creo que no es cierto que se lea menos, creo que se lee demasiado, y que eso se convierte en un mandato contra-natura (no hay cerebro que soporte tanta información) que atenta contra la genuina experiencia de leer. Es esa experiencia la que creo debe rescatar y trabajar la escuela.

Título de la obra: Library 1969.

Autor: Jacob Lawrence (Atlantic City, 1917-2000)

Imagen disponible en: www.allposters.es/gallery.asp

Los textos se multiplican y la lectura se torna extensiva...

La relectura comenzó a perderse en la historia durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando a la lectura «intensiva», profunda y reiterada, le sucedió otra calificada de «extensiva», ligada a la ampliación del universo textual.

Resumo mis argumentos a favor de «volver a leer» en cinco enunciados: 1) releer, descubrir nuevas maneras de leer; 2) releer, recontextualizar; 3) releer, resonar; 4) releer, resignificar; 5) releer, reconocerse. En mi afán de atrapar la experiencia de leer, he «robado» textos de científicos, lectores y escritores a los que espero ser fiel [ver Cuadro: Científicos y Escritores escriben (sus) lecturas]. También empleo otros textos que obtuvimos en las investigaciones que hemos desarrollado en la Universidad Nacional de Río Cuarto, acerca de las estrategias y concepciones de la lectura así como del aprendizaje a partir de textos. En este marco, durante más de diez años hemos leído y releído numerosas autobiografías lectoras escritas por estudiantes universitarios; ellos también desnudaron sus intercambios con diversos textos en relatos de experiencias de



ENSAYO

Científicos y escritores escriben (sus) lecturas

- Borges, J. L. 1975. *Utopía de un hombre que está cansado. Obras completas.* (pp. 52-56). EMECÉ Editores, Buenos Aires.
- Casullo, N. 1996. Karl Marx y Charles Baudelaire: "Los fantasmas de la modernidad". En: Casullo, N.; R. Forster y A. Kaufman. *Itinerarios de la Modernidad.* Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Eco, U. 1991. "Por qué los libros prolongan la vida". Suplemento cultural diario La Nación, domingo 18 de agosto de 1991; Buenos Aires. Trad. Jorge Cruz.
- Galeano, E. 1989/1996. *El libro de los abrazos.* Catálogos, Buenos Aires.
- García Márquez, G. 1996. "La memoria de Gabriel". Entrevista de Laura Linares. Revista La Nación. N° 1428. 17 de noviembre de 1996. Buenos Aires. <http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp>
- Kuhn, T. S. 1977/1982. *Prefacio a La tensión esencial.* Fondo de Cultura Económica, México.
- Larrosa, J. 2003. *La experiencia de la lectura.* Fondo de Cultura Económica, México.
- Martínez, T. E. 2004. «El libro en tiempos de globalización». Conferencia pronunciada en el 70° Congreso de bibliotecas e información. Entrevista publicada en Diario La Nación, 24 de agosto de 2004.
- Piglia, R. 2005. *El último lector.* Anagrama, Buenos Aires.
- Pigna, F. 2004. «Los mitos de la historia Argentina». Norma, Buenos Aires.
- Vélez, G. 2006. Las autobiografías lectoras como autobiografías de aprendizaje. En: J. I. Pozo et al., (Eds.) *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje.* Graó, Barcelona.
- Zambrano, M. 1933. Por qué se escribe. En: *Hacia un saber sobre el alma.* (pp. 31-38). Alianza. Madrid.

lectura. Estos testimonios, que hemos seleccionado a partir de nuestros análisis sostenidos de la subjetividad lectora expresada en estas narraciones, nos han permitido poner en diálogo aspectos históricos, biográficos y teóricos de la experiencia de leer, para condensar estos cinco enunciados que intentaré ahora desplegar.

1. Releer- descubrir nuevas maneras de leer

Volver sobre un mismo texto puede constituirse en un juego de «como si», como si se tratara de otro texto, como si lo leyera otra persona; en cualquier caso esto nos pone frente a nuevas maneras de leer. La cultura no se da en una sola pieza, la lectura tampoco. Hace ya muchos años una investigadora de la lectura y la literatura, Louise Rosenblatt, nos decía que no son los textos los que guían la lectura, sino la postura del lector frente a los textos; ella describe un continuo entre lectura estética y eferente. La primera se caracteriza por el predominio de aspectos afectivos; los propósitos del lector están generalmente centrados en la lectura misma, «leer por placer» o «disfrutar de la lectura», son expresiones que representan una actitud estética orientada especialmente hacia los contenidos vivenciales que evoca el texto. La postura eferente remite a centrar la atención en la información que se pretende obtener del texto, hay un predominio de los aspectos públicos del significado y una búsqueda selectiva hacia aquellos contenidos informativos que se quieren recordar o utilizar después de la lectura.

No son pocos los testimonios que hemos encontrado de relecturas que dan cuenta de un cambio de la postura del lector. Leamos algunos fragmentos de relatos de experiencias de lectura escritos por ingresantes universitarios:

«Volví a leer *El principito*, sé que nunca me cansaría de leerlo, porque siempre encuentro en él cosas nuevas. Las primeras veces lo leí creyendo que se trataba de un libro de cuentitos, con el tiempo y las lecturas descubrí que era mucho más complejo que eso y cada frase, cada párrafo, da lugar a una reflexión. (Paola, 2002). «Hace tiempo que leí por primera vez *La Tregua* como una tarea de literatura del colegio. Durante estos años, se ha convertido en mi preferido, ahora, muchas veces antes de irme a dormir, selecciono al azar cualquier página y la leo como si fuera la primera vez. Quizás como dice la definición de la palabra, sea también una tregua, la suspensión por un tiempo de un dolor o mortificación.» (Carolina).

No menos sugerente y susceptible a los cambios de postura se nos presenta la relectura de textos científicos. Así el escritor Gabriel García Márquez, disfruta de reiterados encuentros con los textos de Freud, retomándolos, no por afanes teóricos, sino porque, como él lo expresa: «me fascinaba el erotismo de los austríacos contado por él».

Mi testimonio preferido acerca del descubrimiento de nuevas maneras de leer a través de la relectura, no



Título de la obra: Niño Leyendo (s.f.)

Autor: Antonio Pisano Pisanello (Pisa; c. 1395-c. 1455).

Imagen disponible en: www.allposters.es/gallery.asp

**Otros tiempos, otros espacios, otros acontecimientos
alientan y entran otras lecturas.**

lo he hallado, sin embargo, ni en la literatura ni en las teorías de la lectura, sino en el relato de la experiencia de un epistemólogo, el estudioso historiador de las ciencias Thomas Kuhn, quien nos cuenta que en un caluroso día de verano, mientras releía textos de Aristóteles, hizo dos descubrimientos importantísimos: en primer lugar, que existen muchas maneras de leer y que la forma en que lo hace un investigador moderno a veces no puede ser aplicada al pasado; la segunda lo lleva a advertir que la plasticidad de los textos no coloca en el mismo plano a todas las lecturas, pues algunas resultan más coherentes y plausibles que otras.

Nos encontramos, por cierto, con un lector adulto y experimentado en la lectura, que en una etapa avanzada de sus investigaciones sobre la ciencia descubre nuevas formas de leer, «aprende a leer las ciencias de otra manera», lo cual podría resultar sorprendente para quienes consideran que se aprende a leer una sola vez y para siempre. Por otra parte, ese aprendizaje lleva a Kuhn a revisar sus propias interpretaciones, a admitir la pluralidad de interpretaciones posibles (los textos científicos también son «textos abiertos») a releer desde otro tiempo y otro espacio. Esta última advertencia de Kuhn nos aproxima ya hacia nuestro segundo argumento a favor de la relectura.

2. Releer-recontextualizar

Louise Rosenblatt sostiene que leer es un acontecimiento único que ocurre en circunstancias específicas, las cuales involucran de manera inseparable al lector, al texto y al contexto.

«No sólo lo que el lector trae a la transacción desde la pasada experiencia con el lenguaje, sino también las circunstancias socialmente moldeadas y los propósitos de la lectura proveen la postura para el acto de simbolización. El evento de lectura debe ser visto en

esta matriz total».

Uno de los impactos más fuertes que reconoce la historia de la escritura es su efecto descontextualizador de la palabra, que al dejar el lugar y el tiempo en que es pronunciada y pensada, debe ser recontextualizada por el lector. Las consecuencias culturales y cognitivas de esto son inmensas, pues los textos son leídos desde múltiples contextos. Reconociendo la complejidad de estos procesos, las teorías contemporáneas de la lectura sostienen que si el texto es descontextualizado, la lectura podría entenderse como un proceso de recontextualización. Es por ello que puede afirmarse que la escritura no sólo amplía las posibilidades de representación de los resultados de los procesos reflexivos al exponerlos espacialmente, sino que también amplía los procesos reflexivos mismos en términos de abstracción e interpretación. La historia de la cultura escrita nos muestra que hemos aprendido nuevas formas de pensar a partir de pensar con los textos; la palabra pronunciada en el diálogo nos permite preguntar ¿qué quieres decir? mientras que la palabra escrita nos exige inferir lo no dicho y re-presentar desde nuevos contextos el mundo presentado en los textos. [Ver Cuadro: Sobre cultura escrita, lectura y pensamiento].

Leamos nosotros ahora algunos testimonios que dan cuenta de diversos modos de recontextualización, de re-situar los significados en distintos momentos de relectura; esto es, los mismos sujetos leen (releen) los mismos textos, aunque al hacerlo en diferentes contextos elaboran significados distintos, a la vez que interpretan la obra y su propio entorno de otra manera.

María del Valle, estudiante de primer año de la universidad, se reencontró con *La Rebelión en la Granja* de G. Orwell. Volvió a leer la novela a comienzos del año 2002, dos años después de su primera lectura, y nos cuenta:

«Una vez la leí como una fábula infantil cuyos personajes son todos animales de granja, en la secundaria analizamos que refleja un hecho histórico, que ocurrió en la realidad y que es la revolución de los obreros en Rusia; sentí cuando lo releía que parecía que me estaban hablando de mi propio país, de lo que está ocurriendo y de lo que ocurrió hace un par de meses atrás.» (María del Valle).

ENSAYO

Otro lector, el filósofo argentino Nicolás Casullo, nos muestra sus lecturas superpuestas en épocas diferentes.

«Yo leí a Marx cuando tenía 20 años, y lo seguí haciendo cuando tenía 35 y más también [...]. Cuando reviso sus viejos libros en la biblioteca; también me pasa con otros autores; siempre me asombran mis propios subrayados de frases, mis anotaciones en los márgenes de las hojas. Son superpuestas, son de distintas épocas, son relecturas de años diferentes. Son itinerarios en la fecundidad del texto marxiano que buscan cosas distintas. Que lo interrogan casi en abismo unas de otras. Son íntimos diálogos de época, inmersos cada uno de ellos en las turbulencias de la historia general y personal.»

Otros tiempos, otros espacios, otros acontecimientos, otras teorías alientan y entran otras lecturas. Dice la investigadora de la lectura, Michelle Petit, que «los escritores nos regalan una geografía, una historia, un paisaje en el cual recobrar aliento», pero el lector siempre los pone en otro lugar y en otro tiempo, creando otros paisajes.

Así, por ejemplo, las relecturas de documentos de la Revolución de Mayo que nos ofreció el historiador Felipe Pigna, pone esos textos en nuevos contextos, y con él nuevos lectores descubren nuevos significados para el mismo clamor. El «Queremos saber de qué se trata» encuentra nuevas resonancias en la lectura del diario de otro mayo y seguramente, ya de otro pueblo, casi dos siglos después.

3. Releer-resonar

«Cuando Lucía Peláez era muy niña, leyó una novela a escondidas. La leyó a pedacitos, noche tras noche, ocultándola bajo la almohada. (...)

Mucho caminó Lucía, y a lo largo de su viaje iba siempre acompañada por los ecos de los ecos de aquellas lejanas voces que ella había escuchado, con sus ojos, en la infancia.

Lucía no ha vuelto a leer ese libro. Ya no lo reconocería. Tanto le ha crecido adentro que ahora es otro, ahora es suyo.»

Galeano, 1989.

Hago un paréntesis en estas relecturas, para reencontrar el sonido de las palabras en la fuerza de la lectura oral. Nos dicen los historiadores que el lector se llamó a silencio allá por los siglos XIV y XV. En los

siglos anteriores a la Edad Media, la lectura era entendida como un acto físico en el que el lector le ponía el cuerpo a la palabra, en algunos casos la lucha con el texto no fue una metáfora. El cuerpo es la caja de resonancia de la voz callada de los textos, una resonancia que crea sentido y encuentra su eco en la repetición. Y esa repetición vuelve en nuevos significados cuando la lectura es compartida, cuando el acto de leer en colectivo permite que la voz de los otros se convierta en co-productora de la circulación de la palabra, esa palabra que el lector tiene que volver a tomar. Siglos atrás la lectura se compartía en los hogares, la iglesia, la plaza y aún en las fábricas y talleres; hoy parece que la escuela es el único espacio posible para rescatar la palabra del lector y hacerla compartida, nos toca a los docentes darle su tiempo.

También las neurociencias parecen orientarnos nuevamente hacia la lectura en voz alta. En un artículo publicado en el diario La Nación, Antonio Battro comenta:

«Seguramente asistiremos en poco tiempo a una vuelta a la lectura en voz alta en las aulas. Esto se debe a los hallazgos recientes sobre su efecto beneficioso sobre el cerebro. Se ha descubierto en la Universidad Tohoku, de Japón (Learning Therapy, Kawashima y otros, 2003), que existen diferencias significativas en la corteza cerebral entre la lectura silenciosa y la lectura en voz alta, que produce mayor activación en ambos hemisferios cerebrales.»

Quizás sea esto lo que todos sabemos cuando evocamos los cuentos de la infancia, leídos, escuchados,

Cultura escrita, lectura y pensamiento

He disfrutado de dos textos que despliegan estas relaciones. El primero es: David Olson, 1998. *El mundo sobre el papel*. Gedisa, Barcelona. Olson «relee» la historia de la cultura escrita; con una mirada antropológica y cultural muestra cómo los textos y, particularmente, los modos de leer han configurado nuestras maneras de pensar. El segundo texto retoma la perspectiva cultural e histórica de los vínculos entre lectura y pensamiento, enriqueciéndolos con nuevos aportes de la psicología en una síntesis, a la vez ajustada y clarificadora, que presenta en 2006 Juan Ignacio Pozo en el capítulo: La nueva cultura del aprendizaje en la sociedad del conocimiento, del libro: *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje* (pp. 29-54). Graó, Barcelona.

repetidos y pedidos, en los que la voz se mezcla con el sueño y los sueños. Una estudiante recuerda así en su autobiografía lectora las voces de la niñez:

«...recuerdo como si fuera hoy. La biblioteca, lugar preferido de mi abuela que sentada en un mullido sillón, leía mis cuentos preferidos (o preferidos para ella) los tradicionales, resuena en mis oídos su timbre de voz tan perfecto para el relato, momento en que yo, era el personaje, me veo caminando por el bosque, conversando con el lobo y cuando ella abría sus enormes ojos azules imitándolo, yo moría, ya que me comía, temor que se rompía con la risa de mi abuela...» (María Luján).

4. Releer-resignificar

Despertemos ahora, para pensar en leer para aprender, en la repetición que se comparte en la conversación a partir de un texto, que se lee y se relee en un contexto de aprendizaje. Me apropio de la idea de lectura como arte combinatorio que expresara Daniel Goldin, porque cuando leemos para aprender y en particular para aprender las ciencias, el carácter público del conocimiento científico reclama trascender la relación íntima entre lector y texto para avanzar en la construcción de significados compartidos. El arte combinatorio extiende aquí esta relación hacia las conversaciones entre lectores a propósito del texto. ¿Cuáles son las evocaciones que pueden suscitarse en esas conversaciones?

"A medida que sus ojos recorren la secuencia de signos, éstos van removiendo huellas de su experiencia pasada". Esta es la idea de evocación en la lectura que propone Louise Rosenblatt, y tiene un alcance especial en su teoría; en diversos pasajes de su obra, ella hace referencia a la "evocación del significado" o al "significado que está siendo evocado" en el acto de leer. Aquí se concentran las dos acepciones de la palabra evocar; ésta designa a la vez un llamado y una rememoración, las expectativas «llaman» y los recuerdos son transformados durante los intercambios con el texto y con los otros sujetos que participan de la experiencia.

Así, en la evocación nos encontramos con las hipótesis del lector, con las experiencias que él ha vivido, con los conceptos que ha aprendido. Cuando la lectura lleva propósitos de aprendizaje se ponen en juego diversas estrategias lectoras. No voy a detenerme en ellas, las investigaciones de la última década nos han ofrecido aportes interesantes, y en nuestro país, la difusión de la revista *Lectura y Vida* nos ha acercado a numerosos estudios que nos permiten reconocer, aprender y enseñar estrategias lectoras. Pero sí quisie-

ra detenerme en algunas maneras posibles de reconstruir las evocaciones en los contextos educativos. Apelo para ello a investigaciones como las de Emilio Sánchez Miguel y las que nosotros mismos desarrollamos, que ubican la construcción de significados en los contextos sociales de las aulas, proponiendo la conversación en torno al texto y su lectura. El aprendizaje a partir de la lectura depende no sólo del texto y de los conocimientos conceptuales, experiencias y estrategias del lector sino también de la actividad conjunta desplegada en diversos entornos de aprendizaje, con un docente que convoca e invita, evoca y devela, provoca y desafía; en definitiva, que ayuda a conversar con los textos.

Sánchez Miguel nos invita a transitar por tres niveles de recursos conversacionales que se orientan hacia la comprensión profunda; el primero de ellos propone la explicitación de aquellas ideas del lector que son pertinentes para interpretar el texto, propone evocar lo que se asume como sabido: ideas, conceptos, experiencias; y también aquello que se presupone: las hipótesis del lector.

Un segundo recurso conversacional, más profundo, al que el autor llama reflejo, pone como en un espejo frente al lector aquello que él podría llegar a pensar respecto de lo que lee; el reflejo expone contraargumentos con el propósito de cuestionar supuestos, invita al autocuestionamiento, a reconsiderar lo que se está leyendo, desafía centralmente a las ideas ingenuas que podrían suscitarse a partir de la lectura, para cuestionarlas, revisarlas y llevarlas a mayor profundidad. En síntesis, en este nivel los recursos conversacionales se orientan a poner obstáculos a la comprensión ingenua, a poner en evidencia las posibles contradicciones entre los enunciados del texto y los supuestos del lector.

Un tercer recurso conversacional orienta al lector hacia la redescrición de sus representaciones iniciales del texto; la conversación tiende aquí un puente que obliga a reconsiderar todo lo leído, explicitando el modelo que se está construyendo. Este nivel plantea interrogantes referidos a las ideas centrales del texto y a sus relaciones; pero particularmente convoca a la reconstrucción de las ideas del lector en torno a ellas, a atravesar el diálogo con otros lectores, a la búsqueda de otros textos, a la repetición que «vuelve sobre lo mismo» con el propósito de profundizar e ir más allá del texto.

5. Releer-re-conocerse y re-encontrarse

Vuelvo por último a la relectura, en esa relación de

ENSAYO

intimidad y de aislamiento del que lee para saber cómo vivir (tal como expresa el escritor Ricardo Piglia); esa lectura que nos ayuda a reconocernos, porque se transforma en experiencia [ver Cuadro: Nuevos hallazgos sobre la relectura]. Esa experiencia que se nos niega, porque los eventos, lo que sucede, lo que hoy 'sabemos que sucede' es demasiado, entonces dejamos de encontrarnos en lo que nos sucede. Dice el filósofo Jorge Larrosa: «Nunca se ha leído tanto como ahora, pero nunca como ahora ha sido tan difícil que el leer se convierta en experiencia».

Se trata aquí de volver al texto, porque el lector encuentra allí refugio, compañía, y a veces, indicios de su propio destino. No parece ser éste el último lector, con ese título Piglia muestra maneras de construir la propia lectura, que son maneras de construirse a sí mismo, en ese interjuego de reconocimiento y distanciamiento de (y con) las experiencias de otros, que se nos da en la lectura de aquellos textos que parecen saber lo que nos pasa y pueden decirlo como nosotros no podemos, pero a la vez que nos dejan reconocernos, dan lugar a diferenciarnos; esto es lo que el filósofo Paul Ricoeur llama el sí mismo como un otro, encontrarse en las palabras y encontrar palabras para la autoconciencia.

En Francia, la investigadora Michelle Petit se encuentra con algunos lectores desafiantes, íntimos y a la vez solidarios, que se resisten al mero ejercicio de leer y otorgan sentido a sus vidas en la reiteración de sus lecturas. Matoub, uno de los jóvenes entrevistado por ella dice:

«Rimbaud me trastornó, provocó en mí una revolución interior y sensible, cambió mi manera de ver las cosas. Debería haber leído las obras completas de Rimbaud, al menos veinte veces. Mi itinerario, mi relación con la lectura podría decirse en veinte citas.»

Y aquí muy cerca nuestro y del sentir de Matoub, Natalia, una estudiante universitaria escribía:

«A pesar de que lo leí hace un tiempo, no me aburre para nada leerlo muchas veces, (...) porque me sentí muy bien al saber que no era sapo de otro pozo, dicho criollamente, por supuesto.»

La estudiante deja en secreto qué es lo que la hace sentir muy bien, esta relectura íntima y personal permite ver, oír, saborear y sentir las palabras de un modo que no se da en el habla. A veces nos olvidamos que las palabras tienen sabor y que sus sabores cambian, algunas veces, como el buen vino, se añejan y se tornan exquisitas, otras como ciertas antiguas recetas, primero se pierden, luego se encuentran y se sazonan nuevamente, otras se ponen irremediabilmente ran-

Nuevos hallazgos sobre la relectura

Mientras revisaba este escrito, en un domingo lluvioso, llegó a mis ojos este testimonio de una ingresante universitaria:

«Me encontraba en un período de búsqueda exhaustiva y este libro había llegado a mis manos. Leía y releía cada capítulo en cuanto a sí y en cuanto a mí, pues ciertamente equivalía a sentarme a reflexionar o a meditar respecto de mi persona y mi realidad. No me caben dudas, dicho todo esto, de que esta haya sido una experiencia de lectura formativa para mí.»

No podría yo expresar en una síntesis tan apropiada el sentido de re-leer: reconocerse y reencontrarse. Tampoco podría abarcar la profundidad de las reflexiones que se exponen en el artículo que recoge este testimonio y que invito a leer: Britos, M. del P. y cols. 2008. «Lecturas y lectores: prácticas y modos de subjetivación». Revista Iberoamericana de Educación; n° 45/5.

cias.

Leer salva a las palabras de la usura del tiempo, leer, lo propio de leer, es retener las palabras que se escapan y se sueltan en el habla. La pensadora María Zambrano pide que nos dejen en paz cuando se trata de escribir, creo que también necesitamos paz cuando se trata de leer. Los dejen en paz entonces, dejen de soltar palabras, que el tiempo de leer (y de releer) no se nos regala.

Lecturas sugeridas

- Cavallero, G. y R. Chartier. 1998. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus, Madrid.
- Goldin, D. 2000. Elementos para una crítica a la selección de libros. *Novedades Educativas*, Año 12, 112: 30-32.
- Petit, M. 1999. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ricoeur, P. 1985. La acción considerada como un texto. En: Ricoeur *Hermenéutica y Acción*. (pp. 47-74). Docencia, Buenos Aires.
- Rosenblatt, L. M. 1938/2002. *La literatura como exploración*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Sánchez Miguel, E. 1999. Texto y conversación: de cómo ayudar al lector a conversar con los textos. En: J. I. Pozo y C. Monereo (coord.) *El aprendizaje estratégico*. (pp. 171 - 193). Santillana, Madrid.